

ENTRE LO MAINSTREAM Y LO ALTERNATIVO. CULTURA HÍPSTER EN QUERÉTARO

GABRIEL A. CORRAL VELÁZQUEZ¹
YESSICA ARIADNA PACHECO GUERRERO²
Universidad Autónoma de Querétaro

RESUMEN

En los últimos años el significado del término *hipster* se ha asociado a un grupo de personas identificadas con un consumo cultural particular, alejadas del consumo dominante (*mainstream*, como se le conoce en inglés) y promotoras de estilos de vida alternativos, en estética, alimentación, manufactura, etc.

Los *hipster* son un grupo visible pese a su supuesto paralelismo de la vida dominante. Como grupo cultural ganan terreno y espacios en las diferentes ciudades del mundo.

El objetivo de este trabajo es ubicar esta forma de cultura en la ciudad de Querétaro asociando las características de los *hipster* como fenómeno global con las particularidades locales en proceso de metropolización, con asideros socioculturales de profundo arraigo.

PALABRAS CLAVE

Cultura, consumo, globalización, discursividades.

ABSTRACT

In recent years the meaning of the term hipster was associated with a group of people identified with a particular cultural consumption; by far the dominant consumer (mainstream, as it is known) and promoters of alternative lifestyles, aesthetic, food, manufacturing, etc.

1 Doctor en Estudios Científicos y Sociales (ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara, México). Profesor-investigador de la Universidad Autónoma de Querétaro, adscrito a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Correo electrónico: corral@uaq.mx

2 Egresada de la Licenciatura en Comunicación y Periodismo de la Universidad Autónoma de Querétaro. Correo electrónico: yessica.pacheco.guerrero@gmail.com

Hipsters are a visible group despite their supposed parallelism of the dominant life. As a cultural group gaining ground and spaces in different cities.

This work aims to place this form of culture in the city of Queretaro combining the characteristics of the hipster as a global phenomenon in local peculiarities in metropolitan process, with deeply rooted cultural handles.

KEYWORDS

Culture, consumption, globalization, discursivities.

Acercamiento al concepto cultura

Este breve apartado permite establecer un punto de partida sobre el concepto cultura. Es importante señalar que no se pretende ser exhaustivo en este sentido sino señalar la perspectiva desde la cual se aborda el objeto de estudio. Debido a la multiplicidad de enfoques sobre este concepto, es preciso recuperar algunas definiciones para ofrecer un marco pertinente para la mejor comprensión de la perspectiva conceptual que guía el trabajo.

El concepto cultura ejerce una influencia significativa en todos los aspectos del ser humano. Por la formación recibida, los individuos aprenden a respetar las creencias, los valores y las costumbres de su sociedad.

En ese sentido una de las definiciones clásicas del concepto cultura fue planteada por el antropólogo británico Taylor quien la señala “como aquel complejo que incluye conocimientos, creencias, arte, leyes, morales, costumbres y cualquier otra capacidad y hábitos adquiridos por el hombre en cuanto miembro de una sociedad” (Taylor en Kahn, 1975:29). Existen usos diversos, nuevos y pasados, del término cultura, y si bien no es necesario enumerarlos todos, es preciso dar cuenta de ello para sostener la pertinencia del concepto y la perspectiva con la cual se analiza nuestro objeto.

Para Ortega y Gasset (1930/2003) la cultura es (o es como) un *movimiento natatorio*, un bracear del hombre en el mar sin fondo de su existencia con el fin de no hundirse; una tabla de salvación por la cual la inseguridad radical y constitutiva de la existencia puede convertirse provisionalmente en firmeza y seguridad. Es posible, gracias a la definición de Ortega, esbozar que la cultura otorga

textura a nuestra vida cotidiana y que constituye un nítido reflejo de los alcances que tiene aquello que como sociedad construimos y acumulamos.

Hasta ahora se ha establecido que la cultura puede ser dimensionada de manera estructural porque está segmentada en diferentes direcciones que le dan integridad al ser humano. Con esto se afirma de manera indirecta que la cultura constituye un fenómeno posible de observar gracias a que sus componentes están caracterizados por el movimiento y permanecen de manera itinerante, activa y constante en un quehacer de promover-transmitir y de renovar-conservar.

En este sentido Geertz (1996) visionó de manera profunda un análisis de la cultura con las características anteriores; para él la configuración de lo social está tejida en tramos de significado, simbolismo e interpretación y en ello convergen una amplia gama de jerarquías estratificadas compuestas por acciones, símbolos y signos que enunciamos en todos los entornos en los cuales nos desenvolvemos: “considero al hombre como un animal suspendido en tramas de significación tejidas por él mismo, la cultura se compone de tales tramas y el análisis de ésta no es por lo tanto una ciencia experimental en busca de leyes sino una ciencia interpretativa en busca de significado” (Geertz, 1996:20).

Los fenómenos culturales, como la cultura *híster*, se pueden interpretar como el estudio sobre las formas en que los individuos concentrados en un espacio socio histórico producen, construyen y reciben expresiones significativas de diversos tipos. (Thompson, 1993).

De igual forma, Thompson (1993) menciona que si se analiza la cultura desde su sentido etnográfico aborda el conocimiento, la moral, el arte, la ley. El ser humano adquirirá básicamente todas y cada una de las habilidades mientras se encuentre dentro de la sociedad.

Por otra parte, Geertz (1996), subraya la importancia de la semiología y los símbolos en el conocimiento de la cultura y en la interpretación que de ella se realiza. En este sentido considera que el análisis de la cultura ha de figurar como una ciencia interpretativa en busca de significaciones.

Hace referencia a que: “La cultura, es un documento activo, es pues público, lo mismo que un guiño o una correría para apoderarse de ovejas. Aunque contienen ideas, la cultura no existe en la cabeza de alguien; aunque no es física, no es una entidad oculta” (Geertz, 1996:26).

Es por esta razón que la cultura es pública, porque la significación también es así. De esta manera Geertz (1996) explica que ningún ser humano puede hacer alguna seña, sin que ya sepa el significado y repercusión que se tendrá; él menciona que al realizar un guiño, ya sabemos lo que la otra persona pensará cuando note esa acción. Derivado de esta idea se puede afirmar que la cultura es un contexto dentro del cual pueden escribirse fenómenos de manera inteligible, es decir, densa; y puede atribuirse de manera casual a los acontecimientos sociales, modos de conducta, o procesos sociales.

Por ello la interpretación de la cultura debe hacerse densa, sostiene Geertz (1996) así como debe situarse en aspectos de la cotidianidad a partir de su identificación con fenómenos diversos que se inscriben en la vida social de los sujetos. El enfoque semiótico de la cultura logra tener acceso al mundo conceptual en el que viven los sujetos. Tan es así que la tensión de explorar la acción simbólica y la evolución del progreso técnico de la cultura, entre la necesidad por aprender y analizar es una consecuencia puramente inevitable.

La cultura *híster* es un buen ejemplo de lo anterior, puesto que permite, a través de los diferentes símbolos, interpretar la versión de su entorno y cómo se han apropiado de diferentes representaciones, discursos y prácticas sociales que derivan en versiones culturales que entran en tensión con otras con las que comparten el espacio público, tanto simbólico como territorial.

Los *híster*. Cultura en tensión con lo *mainstream*³

En este apartado se pretende poner en perspectiva una discusión sobre una expresión cultural, lo *híster*, que se ha extendido por diversas ciudades del mundo. Esta cultura ofrece una posibilidad para comprender fenómenos globales con perspectivas locales. Si bien es representativo de los últimos años, estos primeros quince años del siglo XXI, afirmar que se ha consolidado la globalización es importante para recuperar las particularidades que surgen en los movimientos culturales o de consumo, que se encuentran articulados a los espacios locales o territoriales de quienes forman parte de

3 Término en inglés que significa corriente principal. Éste se utiliza para para designar gustos o preferencias predominantes en una sociedad.

éstos. En este sentido la cultura *hipster* permite establecer esa relación, puesto que si bien se habla de ellos como uno solo, al tener características comunes existen rasgos particulares, articulados a sus comunidades o ciudades de origen, que los diferencian aun perteneciendo a un fenómeno global.

El término *hipster* se ha usado en los últimos años para definir cierto tipo de tendencia en moda y consumo, asociándolo directamente a lo alternativo o a cierto tipo de moda (o *antimoda* como se ha dado en llamar). Este tipo de expresión simbólica, definida por prácticas y discursos enraizados en las clases medias o clases altas, está compuesta principalmente por jóvenes con recursos económicos suficientes para establecerse en barrios gentrificados⁴ principalmente del centro de las ciudades.

Cuando hoy alguien habla de *hipsters* se refieren a la cultura nacida a comienzos del siglo XXI en Brooklyn, barrio de Nueva York convertido en patio de recreo para jóvenes blancos acomodados que aspiran a triunfar en las industrias creativas. Los *hipsters* no rompen con el sistema, sino que proponen una visión distinta de los valores del capitalismo actual. La llamada cultura *hipster* se sostiene a partir de determinado consumo, la identidad de un *hipster* se basa en lo que compra y su poder adquisitivo. Contradictoriamente rechazan el consumismo ostentoso, el consumismo que se denomina *mains-tream*. La mayoría de los *hipsters* viven solo para el momento y para ellos mismos (Lenore, 2014).

El movimiento cultural *hipster* supone un estilo de vida bohemio, que no importa si es precario, en tanto deje tiempo libre para dedicarlo a disfrutar de las actividades creativas, como leer, ver películas poco comerciales, diseñar, visitar galerías y cafeterías, componer música, escribir novelas o poesía, etc. Esto ha construido una serie de ideas tanto en el cine, la televisión y la prensa escrita que han caracterizado con ideas o estereotipos a este movimiento cultural, lo cual ha permitido colocar en el ojo de la opinión pública imágenes que construyen versiones de este movimiento para convertirlos en objetos de consumo (Castillo, 2010). Por ello se puede señalar que

4 Por gentrificación se entienden los procesos económicos y materiales que conducen al reemplazo de una población residente tradicional de menor ingreso por personas de mayor capacidad económica. (Hiernaux y González, 2014).

en el imaginario de la cultura *mainstream* al *híster* se le relaciona con personas con determinado tipo de consumo y gusto por música alternativa, deportes urbanos, con un sentido irónico de la moda o de una u otra manera el clásico estilo bohemio.

Los miembros de la cultura *híster* son individuos plenamente urbanos. Generalmente bien educados, liberales, arraigados en el entorno citadino, buscan vincularse con algunos de los lugares que ofrece principalmente el centro de la ciudad. Se consideran a sí mismos secuela de los movimientos *grunge* o *slacker*, poco a poco se han apropiado de diversos espacios, edificios o locales citadinos convirtiéndolos en sitios de reunión con características particulares que se simbolizan e identifican con las versiones discursivas asociadas con lo alternativo, siempre de forma visible.

Los espacios que llegan a ocupar los *hípsters* son generalmente asociados con la cultura alternativa, en particular la producción independiente, en el caso de música, por ejemplo el *indie rock*, el denominado *post-rock*, el *rock* progresivo de la nueva era y la música experimental. Así mismo se convierten en lugares de exhibición de cine independiente o cualquier otra forma que se identifique como no *mainstream* o comercial. Para caracterizar un *híster* regularmente se le visibiliza con indumentaria sacada de ventas de saldos o segunda mano, comida orgánica, el consumo de la cerveza artesanal, la escucha de la radio pública, u otras de consumos no habituales o comerciales. Suelen frecuentar cafés culturales, bares pequeños o restaurantes acogedores que ofrecen selecciones orgánicas o de autoconsumo y sus áreas de trabajo son las creativas, humanas o tecnológicas. El fundamento se encuentra en el impulso de lo local, el reciclaje y el ir en contra de las marcas establecidas, promoviendo un consumo que permita un acercamiento a los orígenes y economías alternativas o solidarias.

En 2003 Lanham (2003), publica *The hipster handbook* en el que caracteriza a los *hípster* como gente joven (25 a 35 años) con cortes de pelo de los años sesenta, bigotes o barba larga, portando bolsos, zapatos de plataforma, hablando por celular, leyendo en *kindles* o más recientemente en el *iPad* o en un *smartphone*, fumando cigarros europeos elaborados por ellos mismo y bebiendo té o infusiones. No obstante, los *hípsters* se diferencian porque están relacionados con los medios independientes, tanto en cine como en música, e inclu-

sive los medios informativos. Ellos leen lo que está de moda, usan bicicletas y generalmente blusas a cuadros y lentes.

Si bien esta caracterización de la cultura *hípster* puede ser considerada un estereotipo, lo cierto es que fue eclipsando a la verdadera cultura independiente, apropiándose y adecuándola a un cierto tipo de consumo y caracterizándola en el imaginario de los diferentes espacios y grupos sociales.

Para Lenore (2014), la cultura *hípster* avanza imparable con la ayuda de un sistema que consigue que la gente se defina por lo que consume, no por lo que es o lo que cree. La cultura *hípster* parece tener un punto de reunión basado en los eventos. Si hay algún sitio donde se reúnen y socializan los *hípster* es un macrofestival o en la fiesta de alguna revista de tendencias. En la cultura *hípster* lo importante no es ser diferente, sino creérselo.

Cabe señalar también que existe una estrecha relación entre la cultura *hípster* y el capitalismo corporativo de nuestra época. Ciertamente el consumo representa una de las posibilidades de pertenecer a este grupo, a partir de las características descritas, un look casual, pero el precio de algunos estilismos, debe acercarse al salario mínimo interprofesional que ofrece determinada distinción. Lenore (2014) sostiene que los *hípsters* son la única tribu urbana que no se considera como tal. Lo que ellos hacen es vestir bien, escuchar música y apreciar la buena vida.

Entre lo local y lo global. Características socioculturales de Querétaro

Analizar la cultura *hípster* en Querétaro puede resultar ocioso si se piensa en este movimiento cultural como más asociado a un entorno globalizado y más cercano a los consumos independientes y alternativos propios de las grandes ciudades. Como se ha visto, la ciudad de Querétaro, y en particular su centro histórico, han sufrido grandes transformaciones en su entorno, lo cual ha sido un espacio propicio para los cambios que los diversos sectores de la población han experimentado en los últimos treinta años. Desde la vida política hasta la oferta cultural, la ciudad de Querétaro y en especial su centro histórico poco a poco se han convertido en parte del entorno

global, no solo económicamente sino también en cuanto a formas de experimentar y significar los fenómenos culturales.

De ese cambio también forman parte los integrantes del movimiento *hípster* en Querétaro. Al hablar del concepto de cultura al inicio del texto se señalaba la importancia de los símbolos y los significados que éstos tienen en un contexto social determinado. La exploración que se realiza, a partir de las técnicas seleccionadas, permite un acercamiento a la interpretación propuesta por Geertz (1996) y abordada por Thompson (1993) en los planteamientos que sobre cultura sostienen ambos autores.

Querétaro cuenta con particularidades relevantes. Por un lado, sus características geográficas y por otro, su composición social. Como centro geográfico de México, Querétaro cuenta con una excelente conexión con el norte y con la capital del país. Como consecuencia siempre ha sido una entidad receptora de población. A pesar de su composición social, hoy en día integrada por un porcentaje amplio de migrantes, mantiene asideros culturales profundos que muestran que a pesar de los cambios existen “continuidades” que conservan arraigo a partir de las prácticas. En tal sentido es patente en la vida cotidiana cómo sus habitantes exteriorizan los valores, las expectativas y los aprendizajes que se hacen evidentes en las prácticas socioculturales.

El centro neurálgico de la vida social y cultural de Querétaro es el centro histórico. En él tiene lugar básicamente toda la vida pública de la entidad. La ciudad de Querétaro ha incrementado en los últimos años su oferta cultural y se ha convertido en una de las ciudades con más repertorio en cuanto a espacios y pluralidad de espectáculos y locales que ofrecen algún tipo de esparcimiento.

Situada a poco más de doscientos kilómetros de la ciudad de México, Querétaro es una de las ciudades con mayor crecimiento económico y demográfico del país. La ciudad presenta una ubicación geográfica particular: localizada en el centro geográfico de México, se encuentra comunicada con el resto del país por la carretera panamericana que cruza el estado y comunica la capital (Querétaro) con la Ciudad de México y las ciudades del norte. Situación geográfica que desde siempre la ha beneficiado tanto como proveedor de productos agrícolas y mineros al valle de México, como por el posterior establecimiento de sectores industriales fruto de las políticas eco-

nómicas cobijadas por los gobiernos nacionales. La ubicación de la autopista panamericana que lleva a los Estados Unidos ha insertado a Querétaro en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, situándolo en el mapa de la globalización.

El crecimiento económico y demográfico tanto de la ciudad como del estado se puede explicar de diversa forma. Por un lado los diferentes impulsos industrializadores que se llevaron a cabo a partir de las políticas implementadas tanto en los años sesenta como durante los ochenta y por otro los fenómenos migratorios, primero del campo a la ciudad y posteriormente de la ciudad de México a raíz de los sismos.

Sin duda 1985 fue un parte aguas en los patrones demográficos de Querétaro, pues fueron más visibles, en la ciudad y su zona conurbada, los cambios en su estructura social. La llegada de nuevas empresas, el establecimiento de parques industriales y la constante migración de población modificaron la vida social y económica de la capital del estado que se aceleró para 1990, aprovechando el tercer impulso modernizador de la entidad. El cambio estructural salinista supondría una derrama económica para el estado que vio florecer la industria y los planes de desarrollo enfocados a la venidera apertura del mercado norteamericano. Si para 1970 la población inmigrante representaba el 8.38% de la población total del estado, concentrada básicamente en el municipio de Querétaro, en la década de los noventa esta población alcanzó casi 20 por ciento del total. Este crecimiento, de acuerdo con Morales (1998), se vincula una y otra vez con la apertura de nuevos parques industriales.⁵ Los cinco municipios del corredor industrial Querétaro-San Juan del Río concentran 96.4% de los establecimientos industriales del Estado, de acuerdo con la Secretaría de Desarrollo Sustentable de Querétaro (SEDESU). Los flujos migratorios provenientes de la ciudad de México explican no solo la migración de obreros, sino también de profesionales en busca de un entorno menos estresante y peligroso pero cercano a la capital.

Para el censo de 2010 la población de la ciudad rebasó los 800 mil habitantes y su área metropolitana se sitúa en alrededor de un

5 Las ramas industriales que tuvieron cabida procesos de industrialización fueron las agroalimentaria, metalmecánica, automotriz (esencialmente autopartes) y más recientemente aeronáutica, que se ubica como el clúster más dinámico del Estado.

millón 300 mil personas. Una ciudad con las características sociales y culturales como esta, que difícilmente se extendía mucho más allá de su casco antiguo a partir de los ochenta, se ha convertido hoy en día en un referente de desarrollo económico y centro receptor de inmigración para población de prácticamente todo el país. “La calidad de vida de la ciudad (primera o segunda según los rankings compitiendo con Merida, Yucatán) también ha atraído residentes extranjeros en busca de la misma y de las ‘amenidades’ que ofrece, así como personas no ligadas a la nueva ola de crecimiento económico pero en busca de la seguridad personal y de bienes que otorga la capital del estado, al contrario de sus vecinos y del resto del país en general donde la delincuencia se ha extendido sensiblemente” (Hiernaux y González, 2014:7).

Como se ha visto, hasta los años ochenta el centro de la ciudad de Querétaro era un lugar esencialmente habitacional y destinado para los edificios gubernamentales, con escasa vida nocturna o de esparcimiento; quienes habitaban el centro prácticamente vivían en la capital del estado. La quietud en la cual se mantuvo la ciudad por décadas tuvo por efecto el mantenimiento de una carácter provincial colonial del área central, el cual conserva hasta hoy una extraordinaria vitalidad urbana a pesar de la desconcentración de parte de su población. Hoy en día, señalan Hiernaux y González (2014), el centro histórico de Querétaro se ha convertido en un espacio en conflicto, un territorio donde se manifiestan diversos grupos de poder que tratan de modelar el área central para su beneficio; pretenden adecuarlo no solo a sus intereses capitalistas (la ganancia realizada a partir de diversas actividades comerciales y de servicios incluyendo la inmobiliaria) sino también como espacios de residencia, de manifestación de sus gustos y preferencias culturales, así como un espacio potencial de residencia. Las disputas por el espacio simbólico, tradicionalmente concentrado en la cultura predominante, se han llevado a la búsqueda y disputa por el espacio público territorial. El espacio de tensión y del cual forma parte la cultura *hípster*, no solo en Querétaro sino en el resto de ciudades donde tiene presencia este movimiento, son los centros históricos que se encuentran sujetos a un intenso proceso de lo que se ha llegado a llamar *gentrificación*.

El centro de Querétaro fue inscrito en el catálogo de UNESCO como parte del Patrimonio de la Humanidad en 1996, de esta ma-

nera se pudieron catalogar y conservar edificios históricos y plazas de la época colonial. La calidad de vida y el costo de la misma en el centro tuvieron un cambio en las actividades principales y ello modificó la cotidianidad de esta zona de la ciudad.

El proceso de crecimiento económico y demográfico ha tenido efectos contradictorios. El incremento de actividad económica fue considerable, sobre todo en servicios y en comercio. En cambio, algunas de las oficinas de gobierno municipal y estatal se han ido mudando a zonas periféricas de la ciudad. Esto permitió preservar el centro en arquitectura y recintos históricos, al mismo tiempo que modificó sus actividades.

A pesar de ello, buena parte del centro histórico se ha visto conquistado por la presencia de hoteles boutiques, restaurantes y tiendas ligadas al ocio y al turismo: su mercado no es solo el de los turistas que provienen de otras áreas del país (esencialmente de la ciudad de México) sino también las nuevas burguesías y la clase media local considerablemente infladas por la bonanza económica de la capital estatal (Hiernaux y González, 2014).

En cuanto a la presencia de sectores culturales conviene hacer mención de la importancia que ha tenido el centro histórico de Querétaro en la multiplicidad de expresiones culturales. Hoy en día prácticamente en todo el mundo las sociedades son multiculturales, en un mismo espacio social existen individuos y grupos diferentes de la mayoría. Las llamadas *tribus urbanas* son un claro ejemplo de estas sociedades.

El tema de estos grupos, a últimas fechas muy numerosos, es significativo. Hasta hace unos diez años eran poco visibles y se ubicaban en espacios muy concretos, en algún momento tuvieron problemas y reivindicaron su derecho a la visibilidad. Esto dio cuenta de las dificultades que se tenían entonces para definir los espacios públicos en las ciudades en contexto de transición a la democracia. Muy aparte de las dificultades políticas relacionadas con el proceso de democratización, la emergencia de nuevas expresiones culturales son muestra de la (re)definición de lo colectivo y la búsqueda de los espacios de expresión a propósito de los supuestos que refiere al hablar de las libertades. La intolerancia de ciertos grupos para observarse y exponerse en público forma parte de la discusión en este sentido.

Los *emos*, *punks* y a últimas fechas los *hípsters* muestran su ser a través de su ropa, atuendos, maquillaje en las plazas públicas de la ciudad, y como dice Mongin (2006), el espacio público nunca está completamente separado de lo privado, así como el espacio público penetra en el espacio privado. Sin embargo, han hecho en los últimos años del centro de Querétaro el espacio público, un lugar de convergencia cultural, en donde a pesar de las características históricas de la cultura dominante queretana han establecido y convencionalizado sus espacios de visibilidad.

Definitivamente, el desarrollo de las ciudades y de sus espacios colectivos corresponde más bien a un azaroso proceso que tiene que ver con un marco socioeconómico, que con un proceso de democratización aún incierto en la vida política y que sigue manifestando cierta incertidumbre en el plano cultural que se ha modificado y está permitiendo de a poco la manifestación de grupos diversos.

Radiografía de lo *glocal*, el *hípster* en Querétaro

Para este estudio se realizaron diferentes observaciones en lugares que, mediante lo declarado por cuatro informantes clave, son frecuentados por integrantes del movimiento *hípster*. La observación tuvo como eje identificar los aspectos generales de un estilo de vida relacionadas con las prácticas socioculturales de la cultura *hípster*.

La observación participante y las entrevistas han sido las técnicas elegidas para poder conocer de manera directa el entorno y los espacios que se considera es donde se desarrolla el movimiento *hípster* en Querétaro. El desarrollo de las ciencias sociales en los últimos años, más allá de la antropología y su metodología clásica de tipo etnográfico, ha visto un crecimiento en el número de estudios cualitativos que incluyen la observación participante como una forma de recolección de información de manera directa y sistemática. Marshall y Rossman (1989) definen a la observación como “la descripción sistemática de eventos, comportamientos y artefactos en el escenario social elegido para ser estudiado”.

En cuanto a las entrevistas, estas se desarrollaron ente los días 23 y 26 de abril, directamente en los locales *hípster* ubicados en el centro de la ciudad. La entrevista es quizá, la técnica más utilizada

para obtener información. No obstante, sólo hasta fechas recientes, la entrevista se ha empleado de manera sistemática para propósitos científicos dentro de la metodología cualitativa. En la entrevista el entrevistado siente mayor libertad y el investigador puede de alguna manera dirigir el discurso, aunque aparentemente sea el entrevistado el que conduzca la conversación. Dentro de una entrevista es posible combinar técnicas a fin de profundizar o de obtener respuestas que el entrevistado no está dispuesto a proporcionar en forma racional y espontánea.

Con las características de la observación establecidas se llevó a cabo el trabajo en dos de los lugares frecuentados por los miembros del movimiento *híster* en la ciudad de Querétaro. Ubicados en el centro de la ciudad, se eligieron esos dos entre al menos cuatro sitios identificados. Estos dos lugares ofrecen música alternativa, generalmente mezclada por un DJ y una carta de bebidas en donde las principales son preparadas predominantemente a base de mezcal.

Los lugares ubicados no son similares, cada uno es diferente pese a tener música mezclada y bebidas de mezcal. Los comensales no todos son parte de la cultura *híster* aunque se le ubica como tal.

El primero de ellos no tiene espacio para bailar. Es una vieja casona del centro con un patio interior y habitaciones con mesas, el DJ se coloca debajo de las escaleras. A modo que es reconocido como lugar para *precopear*, es decir, tomar algunas copas antes de ir a otros lugares a continuar con la reunión o la fiesta a lo largo de la noche. Los visitantes se pueden quedar de pie y colocar sus bebidas en barriles ubicados en varias zonas.

El segundo local tiene la distribución común entre discotecas, sin embargo también está ubicado en una casa del centro de la ciudad, por lo que en el interior existen espacios que al parecer fueron las habitaciones de la casa. El área principal es donde se ubica el DJ con un espacio para bailar, sin ser una pista. En las demás se dispone de barras con barman y mesas asentadas en las paredes. El lugar es oscuro y cuenta con una decoración de tipo *tribal*.

En el mismo lugar se preguntó a un mesero por qué consideran que el sitio forma parte del movimiento *híster* en Querétaro, él señala que la característica principal es que “no es el ‘antro moderno’ con una pista y luces sino que en él puedes tomar bebida artesanal, escuchar música no comercial, mezclada ahí mismo con DJs alter-

nativos y puedes compartir gustos sobre artes y otros aspectos que en un ‘antro’ no puedes”. Afirma que tienen visitantes de muchos lugares que buscan relacionarse con gente que si bien no se considera *híster* comparte los gustos independientes o alternativos (entrevista personal a informante 1).⁶

Al mismo tiempo se puede observar que los asistentes al lugar utilizan un lenguaje y atuendo semejantes. Se juntan por grupos cuyos miembros utilizan sacos de tela de pana, camisetas con estampados (algunos también tribales), zapatos casuales tipo tenis, pantalones de vestir o *jeans* —algunos rotos— pelo desaliñado, barbas o bigotes muy largos; algunos usan camisas a cuadros abotonadas hasta el cuello. Las chicas llevan vestidos, algunas coronas de flores en la cabeza, lentes de pasta muy grandes o camisetas con estampados de Frida Kalho o alguna figura de naturaleza. Se reúnen a fumar y moverse, bailando, alrededor del DJ. Beben mezcal, o algunos de ellos cerveza. Parece que se conocen de tiempo atrás, sonrientes invitan a reunirse a quienes van llegando. De acuerdo a lo que dice el mesero, son clientes asiduos del lugar y por lo regular se reúnen ahí a la misma hora los fines de semana. “Este grupo de amigos es frecuente, vienen por lo menos una vez a la semana, no siempre a la misma hora pero aquí están. Ya los conocemos. Sí, se les puede llamar así, son *híster*. Nunca me he puesto a escuchar de qué hablan, pero el atuendo que llevan y por lo que piden sabemos que son” (entrevista personal a informante 1).

Al observar a los grupos que se identificaron como *híster* y preguntar si se consideran como parte del movimiento cultural comentan que: “en definitiva la primera regla de ser *híster*: niega que eres *híster*” (entrevista personal a informante 2). Sin embargo, saben que están estereotipados como tales sobre todo por la forma en como visten y los lugares que frecuentan; comentan que entre los grupos identificados como *híster* existen diferencias: “En Querétaro vemos se encuentran los *híster*, los *pozer* y los que sí se consideran cien por ciento *híster*” (entrevista personal a informante 2).

Aunque comparten gustos y frecuentan lugares se diferencian entre ellos. “El *pozer* se viste como *híster* porque le gusta la moda y piensa que se ve *cool*; no sabe de música y se siente alternativo

6 INF. Es el código para hablar de los informantes, quienes fueron entrevistados en las visitas a los lugares donde se realizaron las observaciones.

pero en realidad no lo es... al Rhodesia van más *pozer* que *hípster*, el lugar es caro y sí va uno o dos DJs, pero es un antro como otros, la diferencia es que está en el centro de la ciudad” (entrevista personal a informante 3).

Los *hípsters* tienden a ser un grupo más bien selectivo y poco a poco se ha ido apropiando de lugares en el centro de la ciudad, a consideración de ellos. Piensan que el centro es el espacio natural para poder ubicarse y compartir con otros con quienes se coincide en el gusto por determinados consumos tanto culturales como de otros tipos. “En realidad no estamos de acuerdo con los estereotipos porque es mucha la gente con la que compartimos este gusto y solo porque nos vestimos de tal o cual forma ya nos estereotipan como *hípster*, por eso renegamos de los estereotipos y que se categorice por cualquier filiación con un grupo social o movimiento cultural; afortunadamente Querétaro se está abriendo a diferentes expresiones, aunque sigue siendo conservador y *mocho*, ahora el centro de la ciudad se está convirtiendo en un *collage* de diferentes expresiones” (entrevista personal a informante 4).

En este sentido, la apreciación que se va teniendo es que se construye una interpretación difusa a partir de los símbolos y signos que van identificando a cada uno de los movimientos culturales que se arraigan en la capital del estado de Querétaro. Los *hípster* por su origen “clase mediero” han ido apropiándose de lugares en donde se desarrollan eventos artísticos; su manera de hablar y su posición entre diferentes grupos los ha hecho ubicables entre los conjuntos urbanos. En términos de cultura, como se hacía referencia al inicio, es preciso señalar que cuentan con elementos para poder diferenciarlos y contextualizarlos a partir de sus gustos, lenguajes, formas de actuar y relacionarse en la vida cotidiana de Querétaro. Ellos saben que sus formas de comunicación son parte de otras más amplias, aunque consideran que a partir de ellas se crean determinadas identificaciones entre quienes son parte del movimiento *hípster*. “claro que es una expresión de cultura, desde luego. Es decir, no es solo que hablemos de arte o que nos guste cierto tipo de música o que leamos algún autor, todo es cultura, si es una expresión de los seres humanos puede ser cultura. Y quienes compartimos estos gustos pues, también formamos parte de esa cultura, desde qué dices y cómo te vistes o con quienes te sientes identificado” (entrevista personal a informante 3).

Los miembros del movimiento cultural *hipster* consideran a Querétaro, como a otras ciudades, un sitio en donde se pueden ubicar como parte de un grupo más global. “quizá sí aunque es independiente y alternativo ahora con las tecnologías de comunicación es posible estar al tanto de qué se produce en otras partes y quiénes están a la vanguardia en determinadas cosas, sin estar dentro de lo comercial o en espacios masivos. Sin embargo, la mayor relación y el desarrollo de los espacios, el contacto con artistas o grupos culturales se da aquí mismo, no es que estemos solo al pendiente de lo que pasa en otros lugares del mundo para ponernos a la moda” (entrevista personal a informante 2).

Esto es relevante, puesto que da a entender la relación que se plantea entre ubicar en los grandes grupos al movimiento cultural *hipster* como un movimiento tecnologizado y globalizado dentro de un espacio local; significa que existe una clara relación entre quienes forman parte de este grupo en otras partes del mundo y las manifestaciones artísticas y culturales de quienes están en Querétaro. En ello radica buena parte del planteamiento original del trabajo, es decir, se sigue pensando con un anclaje local en un mundo globalizado. Como señala Robertson (2003:261) al definir lo *glocal* “se refiere a la persona, grupo, división, unidad, organización o comunidad que está dispuesta y es capaz de pensar globalmente y actuar localmente” y en ello el movimiento cultural *hipster* tiene mucho que aportar para comprender cómo y de qué manera se está construyendo esta forma de entornos actualmente.

A manera de cierre

Lo que se ha presentado es un acercamiento que sirve de exploración para un trabajo más amplio. Entre los elementos que se consideran para continuar, una vez concluida esta etapa del estudio, se pueden señalar los siguientes:

a) El movimiento cultural *hipster* forma parte de un fenómeno de expresión simbólica que está generando sus propios significados, así como formas de discurso que les son propios y configuran identificación. De acuerdo a lo señalado por Geertz (1996) y Thompson (1993), los rasgos culturales característicos adquieren importancia al momento de ser compartidos y establecer marcos de significa-

ción e interpretación común. Estos los articulan a referentes más amplios, propios de un entorno global con características locales.

b) Es importante destacar que si bien los lugares de reunión y los espacios visitados para las observaciones refieren a sitios privados, el movimiento *hípster* tiene visibilidad en los espacios públicos territoriales y simbólicos, contrario a otros movimientos culturales, actuales o de años atrás, los cuales buscaron visibilidad o establecerse en espacios públicos y legitimar su expresión.

c) Por las características de la ciudad de Querétaro, los *hípsters* han podido ubicarse, sin que se tenga un censo o datos numéricos aproximados sobre quienes forman parte de este movimiento, en diversos lugares visibles de la ciudad, principalmente en su centro, el cual está albergando desde hace algunos años diversas formas de expresión cultural con las cuales comparte espacios. Esto sin duda genera una hibridación que es relevante, puesto que Querétaro ha sido catalogada como una ciudad conservadora culturalmente poco proclive a las manifestaciones culturales diversas, y en los últimos años debido a diferentes situaciones económicas y demográficas comienza a albergar una diversidad más amplia.

d) El movimiento *hípster* es sin duda volátil, lo cual dificulta la posibilidad de ubicación. En algunos casos, cuando se piensa que un lugar es punto de reunión de miembros de este movimiento, puede que ya no se reúnan ahí por considerarlo un lugar *mainstream*. Por ello se puede decir que en algunos casos los sitios *hípster* son efímeros.

REFERENCIAS

- Castillo, H. (2010). *Juventud, cultura y política social: un proyecto de investigación aplicada en la ciudad de México, 1987-2007*. México: Instituto Mexicano de la Juventud.
- Corral, G. (2014). *La configuración de la esfera pública de Querétaro. El caso acueducto II. Tesis del Doctorado en estudios científico-sociales*. ITESO, Guadalajara.
- Geertz, C. (1996). *La interpretación de las culturas*. México: Gedisa.
- Hiernaux, D. y González, C. (2014). "Gentrificación, simbólica y poder en los centros históricos: Querétaro, México". XIII

- Coloquio Internacional de Geocrítica. El control del espacio y los espacios de control. Barcelona.
- Kahn J. S. (1975). *El concepto de cultura: textos fundamentales*, Barcelona: Anagrama.
- Lanham, R. (2003). *The hipster handbook*. New York: Anchor Books.
- Lenore, V. (2014). *Indies, hípsters y gafapastas*. Madrid: Capitán Swing.
- Marshall, C. and Rossman, G.B. (1989). *Designing qualitative research*. CA: Sage.
- Mongin, O. (2006). *La condición urbana*. Buenos Aires, Paidós.
- Morales, M. (1998). *La nueva generación de políticos queretanos*, México: UAQ.
- Ortega y Gasset, J. (2003). *La rebelión de las masas*. Madrid: Tecnos.
- Robertson, R. (2003). "Glocalización: tiempo-espacio y homogeneidad-heterogeneidad". En Monedero, J. C. (Ed.) *Cansancio del Leviatán: problemas políticos de la mundialización*. Madrid: Trotta.
- Thompson, J. B. (1993). *Ideología y cultura moderna*, México: UAM-Xochimilco.